

"¿Qué esperan? ¿A que nos maten?"

Las agresiones a médicos y enfermeras se duplican en un año

Tres enfermeras agredidas relatan su experiencia; hoy participan en una movilización

18/05/2007 | Actualizada a las 03:31h | Lleida

Javier Ricou | Miedo, abandonadas, desprotegidas, menospreciadas... son palabras que se repiten en la conversación mantenida con Mercè, Charo y Conxita. Fuera de su contexto pueden sorprender al salir de la boca de tres mujeres que hablan de su trabajo como enfermeras en una clínica. Todo se entiende después de escuchar la negativa experiencia vivida por estas tres profesionales de la sanidad en su puesto de trabajo. Charo, Mercè y Conxita fueron agredidas físicamente por familiares de un paciente que murió en urgencias de L'Aliança. La misma suerte corrió un médico, que ya no volvió al día siguiente a trabajar a esa clínica. Olvidar aquella experiencia no resulta fácil para estas tres profesionales.

Charo - Una experiencia como ésta te deja marcada. Me sentí humillada. Si eso mismo me pasa en la calle, me hubiese defendido, pero allí dejás que te peguen, no sabes qué postura adoptar, no hay ningún protocolo...

Mercè - Si respondes con su misma moneda a un paciente que ha agredido, al final acabamos siendo denunciadas nosotras.

Conxita - Es que además en este caso hemos sido amenazadas por esa familia. Y tienes miedo. Cuando han vuelto por la clínica a mí me ha cogido taquicardia.

Charo - Yo estuve unos días mirando hacia atrás cuando salía de la clínica. ¡Claro que tienes miedo! Llegué a tener la sensación de que me estaban controlando. Esto no tendría que suceder. Nosotras estamos en la clínica para ayudar a las personas que lo necesitan. Alguien tendría que protegernos.

Mercè - Yo llevo más de veinte años trabajando y ya habíamos

comentado más de una vez que una cosa así podía pasar. Pero nadie hace nada. Yo estuve quince días de baja psicológica y cuando tenía que volver a la clínica me ponía a llorar.

Charo - Yo tuve que recurrir incluso a la medicación tras ir al psiquiatra. Tú crees que has hecho todo lo que has podido por un enfermo y acaban pegándote. Eso frustra mucho.

Conxita - Después de ese episodio pusieron un vigilante, pero sólo duró dos meses. Ahora hay un portero.

Mercè - Bueno, ya es algo. Yo trabajo por la noche y te sientes muy abandonada y desprotegida. Así, lo que hacemos, cuando detectamos que puede haber un paciente agresivo, es acudir en piña todos los que estamos en el servicio. Creo que vamos aprendiendo poco a poco, pero es a base de bofetadas.

Conxita - Los principales problemas siempre surgen con los familiares, casi nunca se dan situaciones de violencia con pacientes.

Mercè - El trato en la sanidad ha cambiado mucho. Ahora nos respetan muy poco.

Charo - Todos quieren que les atiendas en seguida, les da igual si delante hay 20 pacientes. Muchos, si se han de esperar, se van.

Conxita - Sí, pero antes de dejar la clínica te insultan o amenazan. La impresión que tengo es que esto irá cada día a más si no se destinan más medios desde la Administración.

Mercè - ¡Es que la gente va a urgencias por cualquier tontería! El servicio se colapsa y entonces surgen los problemas.

Conxita - A mí este ambiente que se respira desde hace unos años en el trabajo me afecta mucho. De veinte urgencias que puedes atender en una jornada, en tres o cuatro de esos casos se dan insultos, amenazas o malas caras. Y el insulto me sigue haciendo mucho daño, aunque al final ya no contestas.

Pero todo eso afecta a tu estado de ánimo y a tu trabajo.

Mercè - Es como si trabajaras con una espada siempre encima. Es una amenaza continua.

Charo - Pues a mí sí que me afecta que me insulten.

Conxita - ¿Qué esperan, que nos maten? Los profesionales de la sanidad nos quejamos y nadie parece hacer caso de esta realidad. La verdad es que no lo entiendo.

Mercè - Sí, pero a veces yo pienso que el resto del colectivo tampoco se preocupa demasiado. Siempre piensas que eso a ti no te pasará y hasta que no vives una experiencia de violencia no comprendes lo duro que resulta volver a tu trabajo.

Charo - Yo hace 33 años que trabajo en este mundo y el ambiente ha cambiado tanto que ahora pienso que nos hemos hecho más duras.

Conxita - Es que este ambiente de agresividad afecta a tu carácter y en el trabajo. Después de que te insulten te cuesta tener un comportamiento normal con el resto de los pacientes. Aunque lo intentamos. Yo he llegado a un punto en el que ya no tengo ganas de discutir con nadie. Al final el que manda es el paciente o los familiares.

Mercè - Siempre estás al límite.

Charo - Hace sólo quince días un paciente al que invité a abandonar una sala en la que no podía estar me llamó "cabrona". Pero eso ya no lo denuncias.

Conxita - Es que en los centros se tendrían que controlar a esos pacientes que siempre crean problemas y cambiarlos de hospital o llamarles la atención.

Mercè - Lo que pasa es que cuando hay una queja, desde arriba siempre te llaman a ti para que des explicaciones, como si fueses la culpable. Lo cierto es que nos sentimos desprotegidas y, en nuestro caso, también abandonadas por la justicia.

Charo - Hace dos años que presentamos una denuncia contra esas cuatro personas que nos pegaron y aún no hay ninguna resolución judicial. Tendría que haber una sensibilidad especial en estos casos, ya que tenemos que continuar atendiendo a esas personas que nos agredieron.

Mercè - El origen de esta violencia no tiene explicación: se ha perdido el respeto al personal sanitario.

La Vanguardia.es